

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Una coreografía del sentir

Autor/es:
Pombo, Ruth

Citar como:
Pombo, R. (1998). Una coreografía del sentir. La madriguera. (10):69-69.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41699>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Una coreografía del sentir

La lección de tango

The Tango Lesson

Sally Potter

Gran Bretaña, 1997

¿Dónde está la frontera entre realidad y ficción en el cine? Como en cualquier otro tipo de creación artística, un cineasta puede utilizar sus propias inquietudes para construir una narración o recreación cinematográfica ficticia. Lo que ya no suele ser tan frecuente es encontrar un largometraje donde se juegue con la realidad de tal manera que todo parezca indicar que la posible ficción de la película es en realidad parte de la vida del realizador. Esto es lo que pasa en *La lección de tango*, donde la vida de su principal artífice, la realizadora británica Sally Potter, se somete a los ojos de los espectadores. Y no sólo eso. Es la misma Sally la que interpreta su encantamiento con el tango a través de la atracción que siente hacia el bailarín Pablo, otro personaje real que se interpreta a sí mismo. Metida de lleno en la escritura de un film, una directora de cine llamada Sally no consigue avanzar con el proyecto cinematográfico que tiene entre manos y se dedica, mientras tanto, a dejarse fascinar por el tango y por un argentino afincado en París que le da clases a petición suya. ¿Hasta qué punto Sally Potter cuenta su vida en su último largometraje? ¿Qué es realidad y qué es ficción en *La lección de tango*?

Muchas de las críticas que desde varias partes del planeta han objetado los méritos de *La lección de tango* tienen como argumento central la supuesta nula capacidad interpretativa de Sally Potter y su completa falta de emoción ante de la cámara. Siguiendo

los cánones del cine más común, el de la trivialización de la pasión y el deseo según los esquemas más o menos hollywoodienses, quizá sea cierto. Pero si se tiene en cuenta que *La lección de tango* es, ante todo, una reflexión metacinematográfica sobre la creación artística, el poder y la fascinación por las capacidades creativas de otro, el protagonismo delante y detrás de la cámara es una opción asumida con valentía y llevada hasta las últimas consecuencias por la principal responsable de aquella obra redonda y emocionante que es *Orlando* (1992).

La lección de tango se intuye como una experiencia vital conceptualizada de tal manera que pudiera parecer excesiva a quienes huyen de la sinceridad emotiva en sus cavilaciones ante la propia existencia. Aunque lo más notable de la película es cómo al espejismo de la pasión amorosa que Sally siente por Pablo —una pasión imaginada, intuitiva, idealizada, analizada mientras se está viviendo y, finalmente, apartada de su vida con desilusión— se le da la vuelta y se transforma en un atisbo de balance casi teórico sobre la feminidad y el feminismo. Así, entre flirteos sublimados en la colaboración artística y juegos de poder en la relación entre un hombre y una mujer (dicen que el poder es uno de los mejores afrodisíacos), se llega a la verdadera fortaleza de una creadora que gusta de

ponderar las implicaciones de todas las cosas que le pasan.

El tango es un baile extre-

madamente expresivo que ejemplifica a la perfección la lucha entre poder, ternura, crueldad y suavidad que conviven en el enamoramiento. Puede ser un juego que se transforma en una lección de vida. Además de ser un intercambio estético muy cinema-



tográfico y muy bien fotografiado, como es éste el caso, *La lección de tango* se convierte, a través del protagonismo del baile porteño, en el intento de penetrar en el alma del otro a través del baile y de la música.

Hay muchas maneras de bailar que son aproximaciones ideales para que los que se están enamorando lleguen a conseguir el objeto de su inminente pasión. En esta película, el tango sirve a los que han sobrevivido a la experiencia de colgarse de otro y aún están un poco enfadados por haberse dejado llevar con tanta intensidad por la fuerza de sus sentimientos. Si se entiende esta diferencia, se puede llegar a entender lo más bello que contiene esta lección de tango.

Ruth Pombo